

De las coquetas (1899), de Máximo Soto Hall: fisiología literaria y sensibilidad conservadora en Centroamérica*

Máximo Soto Hall's De las coquetas (About the coquettes) (1899): Literary Physiology and Conservative Sensibility in Central America

Dorde Cuvardic

Universidad de Costa Rica
ORCID: 0000-0002-6448-9058

Gabriel Baltodano Román

Universidad de Costa Rica
ORCID: 0000-0002-2100-302

Date of reception: 16/03/2023. **Date of acceptance:** 01/07/2023.

Citation: Cuvardic, Dorde y Gabriel Baltodano Román. “*De las coquetas (1899), de Máximo Soto Hall: fisiología literaria y sensibilidad conservadora en Centroamérica*”. *Revista Letral*, n.º 31, 2023, pp. 10-29. ISSN 1989-3302.

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi31.27641>

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 In-

RESUMEN

De las coquetas (1899) pone de manifiesto una crisis y la articulación —con la sensibilidad conservadora— del pensamiento exhibido hasta el momento por Máximo Soto Hall (Guatemala, 1871-1943), intelectual orgánico del liberalismo centroamericano. Esta obra ajena al canon literario apareció en San José (Costa Rica) el mismo año en que fue publicada la recordada novela *El Problema*, distopía política que planteaba las contradicciones del proyecto nacional oligárquico. Aunque la una fue olvidada del todo por la crítica, en tanto que la otra concentró la atención de los estudiosos, este artículo las interpreta como anverso y reverso de un único discurso, avanzado a la vez que tradicionalista, sobre los cambios que pusieron en riesgo la fuerza moral y la constitución de las naciones centroamericanas. Para ello, se analizan las metáforas médicas y de la enfermedad empleadas como base de la representación literaria del ascenso de la mujer moderna.

Palabras clave: literatura centroamericana; fisiología literaria; metáforas de la enfermedad; Soto Hall, Máximo.

ABSTRACT

De las coquetas (1899) reveals a crisis as well as the articulation —with conservative sensibility— of Máximo Soto Hall's thinking (Guatemala, 1871-1943), an organic intellectual of Central American Liberalism. This work, not considered as part of the literary canon, was published in San José (Costa Rica) the same year as the memorable novel *El problema (The Problem)*, a political dystopia reflecting on the contradictions of the oligarchical national project. Although completely forgotten by the critics, since *El problema* concentrated the attention of the scholars, in this article these works are considered as the two sides of a single discourse, progressive as well as traditionalist, about the changes that risked the moral force and the Central American nations formation. For this purpose, the medical and disease metaphors constructed by Soto Hall are analyzed as the basis of the literary representation of modern women's rise.

Keywords: Central American literature; literary physiology; disease metaphors; Máximo Soto Hall.

* Esta investigación ha sido realizada y financiada como parte del quehacer del profesor Cuvardic en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, de la Universidad de Costa Rica, y del profesor Baltodano en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, de la Universidad Nacional (Costa Rica), instituciones en donde cada uno de ellos ejerce, respectivamente, como profesor titular. Por lo demás, tiene por marco el trabajo académico desarrollado a lo interno del grupo de investigación “Sensibilidades conservadoras”.

DE LAS COQUETAS (1899) es una fisiología literaria tardía, enteramente dedicada a la disección de las malsanas emociones femeninas. Estructurada en seis capítulos, a partir de las causas de la coquetería, se pone de manifiesto en ella una crisis y una articulación con la sensibilidad conservadora del pensamiento exhibido hasta ese momento por su autor, el letrado guatemalteco Máximo Soto Hall (1871-1943), intelectual orgánico del liberalismo centroamericano. Este opúsculo, pequeña enciclopedia moral de su tiempo, se vale de las metáforas médicas —entre las que destaca la del ‘escalpelo’— y de la enfermedad, típicas de la formación discursiva del naturalismo, para diagnosticar los males morales que enturbian el organismo social. Obra ajena al canon literario, a pesar de la notoriedad de su autor o quizá por causa de ello, ya que el tono y el contenido de esta fisiología no se corresponden con el retrato del intelectual progresista, *De las coquetas* apareció en San José (Costa Rica), el mismo año en que fue publicada la recordada novela *El problema*, distopía política que planteaba las contradicciones del proyecto nacional oligárquico: el impulso de la modernización y la búsqueda del progreso junto al recelo ante el desarraigo de la raza y la apología del continuismo de determinadas estructuras sociales. Aunque la una fue olvidada del todo por la crítica, en tanto que la otra concentró la atención de los estudiosos, este artículo las interpreta como anverso y reverso de un único discurso acerca de los peligros que ponían en riesgo la fuerza moral y la constitución de las naciones centroamericanas.

La única edición de esta singular fisiología, publicada por la Imprenta y Librería Española, incorpora tres paratextos: (a) la dedicatoria, dirigida a José Astúa Aguilar (1858-1938), figura política del liberalismo, notable penalista e introductor, en el medio costarricense, de las tesis de la sociología criminal, hecho que explica el interés compartido con Soto Hall por los avances de la psicología —si bien son distintas sus posiciones respecto de los alcances de la doctrina positivista—; (b) el prólogo escrito por el intelectual salvadoreño Alberto Masferrer (1868-1932) y (c) el proemio en el que el propio autor de la fisiología se apresura a definir la coquetería como “una verdadera enfermedad de la sensibilidad” (11)¹. Conviene recordar que en 1896, tras su paso por la legación de Guatemala en Madrid y su periplo por Italia, Inglaterra y Francia, Soto Hall se estableció en San José, donde

¹ Máximo Soto Hall. *De las coquetas (Estudios)*. Imprenta y Librería Española, 1899. En adelante, solo se indica el número de página entre paréntesis.

escribió para varios periódicos y editó una revista. En poco tiempo, se incorporó al círculo intelectual que asesoraba al presidente Rafael Iglesias y a las florecientes tertulias literarias. Coincidió, en aquella pequeña y pujante ciudad, con Masferrer, quien había llegado a Costa Rica por segunda vez, ahora como cónsul general de El Salvador. A Soto Hall le unió con Masferrer una estrecha amistad y colaboración intelectual.

La incorporación del prólogo del periodista y pensador salvadoreño en el texto ensayístico publicado en Costa Rica por el político y escritor guatemalteco supone una muestra más de la consolidación, a finales del siglo XIX y como parte del surgimiento de las naciones modernas del istmo, de una ciudad letrada a escala regional, es decir, de relaciones de religación². Una comunidad heterogénea y permanentemente enfrentada a la crisis y el cambio, en cuyas reacciones y respuestas, ora tradicionales, ora progresistas —con más frecuencia, articuladas las unas en sinergia con las otras—, se expresan las raíces y las oscilaciones de un sentimiento conservador que trasciende las adscripciones ideológicas y determina la producción cultural de la época. Por encontrar su justa formulación en las páginas de un aventajado liberal, visionario en lo relativo a la crítica del impulso modernizador de las oligarquías, pero al mismo tiempo comprometido con la preservación de las viejas estructuras sociales, la fisiología de Soto Hall es particularmente elocuente en lo que respecta al rechazo natural de la intelectualidad centroamericana hacia la emergencia histórica del sujeto femenino. Un repudio que originó una verdadera avalancha de literatura misógina, en la que, mediante el tipo social de la coqueta, se solidificó el debate acerca de la diferencia sexual y la mujer moderna.

Una de las reflexiones más interesantes del prólogo de Masferrer consiste en que describe como decadente a la sociedad centroamericana finisecular. Tiempo atrás, señala su enunciadador, en la “edad joven” —aquella que el pensador salvadoreño asociaba con el independentismo y el impulso confederal—³, aunque no existía una gran atmósfera cultural ni literaria, alentados por la esperanza de un ideal de patria futura, escribían Batres, Morazán, Goicoechea, Milla y Gavidia, mientras que, en el

² Soto Hall y Masferrer forman parte de las relaciones de religación entre los intelectuales del istmo, que contribuyeron a la formación de la literatura centroamericana, tanto a nivel nacional como transnacional. Fernández Bravo nos recuerda que el término *religación*, empleado en su momento por Ángel Rama y por Susana Zanetti, se refiere “al proceso de formación de la literatura latinoamericana a partir de las relaciones establecidas entre poetas, escritores e intelectuales en el periodo finisecular, aproximadamente entre 1870 y 1920, durante la consolidación de la vida cultural urbana en América Latina” (299).

³ Masferrer defendió con firmeza la tesis acerca de la necesaria reconstrucción de la unidad y la conciencia colectiva centroamericanas. Al respecto, ver José Luis Abellán (180-181).

presente, “[n]i fe religiosa, ni fe política existen ya; reina la indiferencia, y el excepticismo [sic] es el estado normal de nuestro espíritu. Hay algo peor aún: bajo ese silencio y bajo esa indiferencia se oculta el presentimiento —en algunos certeza— de que asistimos a la agonía de nuestra raza” (8). El paratexto de Masferrer —una carta antes que un auténtico prolegómeno— introduce en la fisiología una mirada conservadora sobre el cambio histórico y cultural que experimentaba América Central, y más todavía, sobre el siglo XIX mismo y su paradójico tránsito entre el periodo del verdor republicano, el federalismo y la modernización destructiva de los fundamentos y los valores heredados de la austera vida colonial. Con el expansionismo estadounidense como telón de fondo, se transparentan en estas palabras las preocupaciones de la ciudad letrada ante la fuerza enajenante de las comodidades y el consecuente deterioro del ‘espíritu de la raza’. Tras declararse incapaz de explicar al lector algún asunto de la fisiología, el maestro salvadoreño se felicita por el empeño de Soto Hall: crear cultura en el desierto, valerse de la “literatura psicológica” para ensayar un nuevo género de crítica de la actualidad, en todo atenta a los quebrantos de la moral y de justificada causticidad, visto el lamentable estado de la estirpe centroamericana.

De las coquetas en el contexto del interés decimonónico por este tipo social

La fisiología literaria de Soto Hall fue publicada en un contexto de extrema preocupación por las secuelas morales y sociales de los procesos de modernización. No obstante, tanto a nivel de formato genérico como de contenido ideológico, esta obra ha de ser comprendida en el marco de aquellos géneros panorámicos que, originados en Europa, fueron importados a Hispanoamérica con escasas transformaciones. En estos términos, la literatura panorámica regional debe investigarse a la luz del llamado ‘giro transatlántico’, hasta ahora centrado en la época colonial. En sentido estricto, el texto de Soto Hall carece de anclaje referencial en el contexto costarricense y centroamericano, salvo por el conjunto de circunstancias ya descrito. La causa de esta particularidad estriba en el hecho de que el fenómeno social analizado fue común a los espacios oligárquico y burgués, tanto en Hispanoamérica como en España. A pesar de sus notables diferencias, ambos entornos culturales debieron encarar problemáticas y retos análogos ante el empuje de la modernidad cultural y económica. Por lo demás, es preciso preguntarse si este tipo social, más que una conducta real, refiere un miedo o temor patriarcal ante las posibles consecuencias de la moral y la economía modernas; desde esta perspectiva, la coqueta es una figura de la imaginación

literaria presente y adaptada en las distintas tradiciones literarias europeas e hispanoamericanas; de allí la necesidad de establecer sus antecedentes, pero también sus especificidades.

Desde fines del siglo XVIII, en los países hispánicos surgió, discursivamente, la figura de la coqueta, protagonista, al mismo tiempo que elemento renovador, de los numerosos ataques contra las mujeres recogidos por la cultura impresa de la época. Como término, *coqueta* es un galicismo que en el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa latina e italiana*, de Esteban de Terreros y Pando (1707-1782), publicado entre 1786-1793, se define así: “Mujer que gusta sumamente de conquistar los corazones de todos a un tiempo sin que corresponda el suyo a ninguno; de modo que ama la vanidad de verse seguida y galanteada más que otra cosa” (Martín Gaité, *Usos amorosos* 229). Desde una perspectiva genealógica, Goldgel la considera descendiente directa de la petimetra (156). Frente a ella, su particularidad consiste en el estado de hostilidad y oposición que introduce en las relaciones de la mujer con el matrimonio, la familia y la adecuada administración del hogar.

La coquetería, por su parte, viene a ser el juego social —exclusivamente femenino— que consiste en desplegar esta conducta en espacios como los bailes, las reuniones sociales e, incluso, el ámbito doméstico. Carmen Martín Gaité cita la que considera como la definición más satisfactoria de esta práctica: “Coquetería significa afectación amorosa, inmoderado deseo y estudio de agradar, halago amoroso, solicitud mal regulada de ser querida una mujer” (230). Bien a claras, se trata de una conducta cínica, puesto que la astuta coqueta exteriorizaría un comportamiento que, en realidad, no se corresponde con sus sentimientos. En el sistema simbólico de la época, la mujer sociológicamente pernicioso encuentra su opuesto axiológico en el “ángel del hogar”, modelo que la ideología patriarcal promovía mediante diversas estrategias pedagógicas⁴. Si este último constituía una especie de guardián de los valores hogareños y familiares y de la riqueza producida por los hombres, la coqueta traía consigo numerosos peligros para los hombres cándidos y el orden social, tanto por su vanidad, ostentación y complacencia como por la comodidad, la molición y el derroche, por ganar con carantoñas la prodigalidad de sus pretendientes y, con ello, producir la ruina de los hombres incautos, las familias y las naciones. Pocas figuras de la literatura decimonónica, con excepción del *dandy*, expresan mejor las ansiedades ante las transformaciones que experimentan las relaciones de género y las estructuras familiares y el peligro de su desestabilización y disolución.

⁴ Véase, para analizar esta figura en el ámbito anglosajón, a Gilbert y Gubar, y en el hispánico, a Bridget A. Aldaraca.

Esto explica la recurrencia de la coqueta y la coquetería y de la mirada satírica misógina en los distintos géneros de la literatura panorámica. A continuación, nos referiremos a cuatro principios que condicionaron estas representaciones literarias. En primer término, mientras que los tipos sociales masculinos se construyeron a partir de profesiones y aficiones, en el caso de los femeninos, observamos una mayor presencia de las actitudes psicológicas, como ocurre en los de la solterona y la marisabidilla. Diversos textos de la literatura panorámica en español nos ofrecen otros tantos enfoques complementarios sobre la ontología de la coqueta. Todos ellos son artículos de tipos sociales. Estos últimos, una vez convertidos en monografías más extensas, publicadas en formato de libro, pasan a llamarse fisiologías (como veremos en el siguiente apartado).

Un notable ejemplo de la literatura panorámica lo ofrece el artículo satírico “La coqueta”, de Ramón de Navarrete, incluido en la colección costumbrista *Los españoles pintados por sí mismos* (1843). Este escritor explica al inicio de su artículo que, aunque la palabra sea nueva en el idioma español, la actitud que comunica es connatural a la mujer, *ergo* ambos conceptos son intercambiables: “al llegar a la palabra *Coqueta*, saldría del paso añadiendo: Véase *Mujer*, y vice-versa” (70, en cursiva en el original). Para Navarrete, al igual que para Soto Hall medio siglo después, la coquetería supone una enfermedad moral, una condición del espíritu: “Consiste en que la coquetería no es como la tisis o el asma, que se adquieren; sino como las enfermedades heredadas, que se nace con ellas” (70).

Esta tesis nos conduce a un segundo principio: la coquetería procede de un instinto —una propensión o predisposición innata— de las mujeres que se desarrolla, en algunas ocasiones, incluso desde temprana edad. Si bien es concebida como un atavismo por ambos autores, Soto Hall considera que la vida moderna es particularmente propicia a la coquetería, observación que le permite explicar, al mismo tiempo, la intemporalidad de este trastorno —la permanencia a lo largo de la historia— y su rebrote específico en la América Central finisecular: “Nuestras mujeres nacen y crecen en medio de un afán insaciable de novedad. [...] Esa fiebre de exotismos en el temperamento impresionable de la mujer no se queda reducida a cosas externas e insignificantes, llega a influir en sus sentimientos y en su corazón” (37-38).

Pasemos, pues, al tercer principio: los vínculos entre creatística y coquetería. Al igual que ocurre en la fisiología de Soto Hall, Navarrete pasa revista a las más conocidas coquetas de la historia⁵. Se pretende, así, destacar su universalidad temporal y

⁵ En ambos casos, uno de los principales procedimientos discursivos es la argumentación mediante el ejemplo, analizada por Perelman y Olbrechts y en la

geográfica, garantía de la consustancialidad femenina de la figura literaria. Por lo demás, en ambas obras literarias, las grandes coquetas de la historia pertenecieron a la aristocracia, lo que nos lleva a pensar que se las asociaba con una vida de despilfarro, lujo y opulencia, prácticas que, en el siglo XIX, podían desestabilizar tanto la economía ahorrativa, defendida hasta cierto punto por la sensibilidad conservadora, como la utilitarista, más propia de la liberal. Dicha atribución sitúa el problema social de la coquetería más allá del debate moral, ya que establece una correspondencia directa entre la diferencia de los sexos y la adquisición y la preservación de la riqueza y actúa, en estos términos, como punto de encuentro entre las preocupaciones medulares de la burguesía europea y las sociedades oligárquicas hispanoamericanas.

De lo expuesto hasta ahora, se deduce una cuarta causa de la representación literaria de la coqueta, a saber, la fingida refutación de la doctrina de la domesticidad, esto es, la construcción imaginaria de los límites exteriores del ángel del hogar. Para ilustrar esta tesis, podemos valernos, primero, de un artículo incluido en *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1855) y firmado por Ignacio Ramírez. El texto cuenta con algunas reflexiones que nos pueden indicar cómo comprendía un intelectual mexicano de mediados del siglo XIX el fenómeno de la coquetería. En este texto, el objetivo de la coqueta es la conquista de hombres que la adoren; sus defectos, la vanidad y la malicia; y su estrategia, el engaño (no es casual que el tocador sea su baluarte). Ella aparenta atributos que no tiene: hermosura, a pesar de su fealdad; riqueza, a pesar de su falta de dinero; y juventud, a pesar de ser niña o anciana.

Otras virtudes simuladas por este personaje literario son la instrucción, la modestia y la ternura. Como vemos, la coqueta se encuentra en las antípodas de los valores de la mujer recatada, dueña de su hogar. Sin embargo, en tanto doble de esta figura, también exhibe sus contradicciones. Así, por ejemplo, en el artículo anónimo “Estudios morales. La coqueta”, publicado en el *Semanario Pintoresco Español*, se nos advierte: “El libro en que [la coqueta] estudia noche y día es su corazón. Este corazón que no puede emplear; ese corazón que la civilización la manda ahogar, y que la naturaleza ha enriquecido demasiado para que deba morir; ese corazón la sirve para hacer lo que seduce, lo que encanta, lo que agrada” (222). Como se comprende, las coquetas se distinguen de las mujeres virtuosas en tanto son incapaces de moderar la sensibilidad inherente a su sexo. Las primeras derivan de los opresivos ideales que configuran a las segundas, a la vez que convierten los excesos en herramientas de negociación con los hombres crédulos.

que, a diferencia de la ilustración, se refuerza una hipótesis planteada que necesita ser consolidada.

Expuestos los fundamentos que determinaron el desarrollo de la representación literaria de la coqueta durante el siglo XIX, quisiéramos hacer notar una particularidad del interés regional por esta figura: nos referimos a las conexiones ideológicas del fenómeno de la coquetería. Masiello señala que, frente a la esposa y la madre que necesitaban las naciones hispanoamericanas, la coqueta exhibe, por el contrario, un abandono o desinterés por las responsabilidades hogareñas (76). Burguera, a su vez, expresa que las parodias de la coqueta, la literata, la politicómana y la marisabidilla, resultado de los llamados “vicios de la educación de las mujeres”, inundaron el imaginario literario liberal durante todo el siglo XIX, simbolizando la supuestamente antinatural transgresión de los límites de la influencia y actuación femenina en el espacio público y masculino de la razón y la política (123).

La fisiología literaria *De las coquetas*: disección de una figura problemática de la modernidad cultural

Aunque no se declara expresamente, *De las coquetas* pertenece al género de la fisiología literaria, una forma adaptada tardíamente a la estética *fin de siglo*, por un lado, y a una época y un contexto distintos de los que impulsaron la moda de la literatura panorámica en Europa durante las décadas de 1830 y 1840, por otro. Como tal, esta obra literaria se deja guiar por un esquema expositivo basado en la psicología de un tipo social (análisis de la conducta y de sus causas) y su taxonomía (las diversas variables asociadas). Stiénon sitúa la fisiología literaria en el radio de influencia de los procesos de divulgación científica que experimentó la prensa en el siglo XIX (51). Esta hipótesis general puede ayudarnos a explicar su aparición tardía en América Central a finales de la centuria, pues no fue sino hasta ese momento en el que las publicaciones periódicas y la cultura impresa regional, en su conjunto, se consolidaron a raíz de niveles cada vez mayores de alfabetización urbana; fue entonces, cuando comenzaron a circular revistas y libros de orientación enciclopédica, destinados a la formación de conocimiento sociológico, el reconocimiento de los cambios en las prácticas cotidianas, con motivo de los procesos de modernización, y la producción de representaciones etnográficas (de identidad nacional y destinadas al control social).

La publicación del texto de Soto Hall no solo nos informa acerca del mayor interés público por las dinámicas sociales derivadas de los procesos de modernización; entendido como el corolario de las revoluciones liberales centroamericanas del último cuarto del siglo XIX, expone tanto las preocupaciones comunes a las élites letradas, allende sus filiaciones ideológicas, como los diversos empeños por contener y redirigir aquellas progresiones de

la modernidad que ya resultaban problemáticas a la sensibilidad conservadora. Este texto nos permite explicar cómo el desarrollo de redes de producción material y la adaptación de determinadas estrategias retóricas al contexto local implicaron una evolución del conocimiento social, el reconocimiento y la crítica temprana de los excesos de la modernidad —por ello, *De las coquetas* puede ser leída como el reverso de la novela *El problema*— y la articulación, en el marco del debate acerca de los alcances del proceso civilizatorio en las naciones centroamericanas, de idearios y afectividades disímiles, pero unificadas en torno a ciertas preocupaciones respecto de los cambios sociales y las crisis morales experimentados en aquellos años.

No sorprende, entonces, que uno de los paratextos del libro de Soto Hall, el subtítulo recogido en la portada, nos advierta acerca de la concepción de la obra literaria como un conjunto de “estudios”, esto es, de observaciones y análisis pormenorizados, disección, en suma, de la enfermedad de la sensibilidad femenina y sus complejas implicaciones socio-culturales. La trayectoria de la fisiología literaria, como género históricamente situado y caracterizado por unos procedimientos enunciativos, temáticos, retóricos y compositivos específicos, comenzó en Francia en la década de 1830, alcanzó un clímax en su popularidad entre 1841 y 1843 y entró en decadencia mediado el siglo. Durante este periodo, se publicaron en Francia poco más de ciento treinta volúmenes, la mayoría en formatos pequeños —en treintaidosavo— y con numerosas ilustraciones. De precio asequible, llegaron a venderse hasta medio millón de copias de algunos títulos. Si bien estos textos se dedicaron preferentemente al examen de los oficios y las profesiones de la clase media, descritos en sus hábitos, ambientes y costumbres, también aparecieron fisiologías literarias acerca de muy distintas prácticas sociales e incluso, sobre espacios e instituciones como los cafés, los bailes y la prensa (Wechsler, 32-34; Peñas, “Tipos sociales” 309). Aunque se los concibió como estudios sistemáticos, no tenían el tono filosófico de los tratados; caso distinto, se valían del estilo satírico, que resultaba mucho más ameno a los lectores de la época.

Por su extensión, por su estructura argumentativa y por el empleo del formato del libro, *De las coquetas* es una fisiología literaria en toda regla. Muy semejante es otro género, el de la microfisiología o artículo fisiológico, una serie de estudios serializados dedicada a un tipo social, en la que se exponen sus diversas especies (Peñas, “Tipos sociales” 317-318), aunque también, en el marco de un mismo escrito, se exponían, en ocasiones, sus variedades. Aunque no conocemos otros ejemplos de fisiologías literarias propiamente dichas en Centroamérica, sí hemos identificado casos de microfisiologías. Si bien en España, y lo mismo podríamos decir de Hispanoamérica, el éxito editorial de las fisiologías literarias fue mucho menor que en Francia, no

podemos obviar, como señala Peñas, su importancia en las prácticas de traducción, reescritura, apropiación e intertextualidad (“Tipos sociales” 317). De la misma forma que podemos reconocer un costumbrismo tardío en las colecciones de tipos sociales de la década de 1870, podemos hablar también de publicaciones tardías de fisiologías, de las que *De las coquetas* supondría un caso representativo.

La fisiología, en sentido estricto, está dedicada a un carácter psicológico, no a un oficio ni a una profesión. Más todavía, en tanto estudio o tratado, interviene en el extenso debate de la filosofía y las letras occidentales sobre la diferencia de los sexos y de las diatribas locales contra la perniciosa influencia de la vida moderna en las viejas costumbres castizas. Esta obra literaria fue escrita y publicada en el apogeo de la estética *fin de siglo*, en un contexto condicionado por la construcción de una ciencia sexual basada en convencionalismos que correlacionaban la sexualidad y el erotismo con la enfermedad y la perversión. Es por ello que, en el proemio de la fisiología de Soto Hall, un adepto de Hipócrates —como el enunciador se apresura a declarar—, se define la coquetería como una “enfermedad de la sensibilidad” (11), pues esta fórmula resignifica el trastorno femenino como una afección psicológica, y ya no como un mero defecto moral. Tanto más, en el pequeño tratado de Soto Hall, la clasificación de las coquetas se establece a partir de las diferentes causas de lo que se considera como una ‘actitud’ —esperable e, incluso, deseable en las mujeres— que, llevada hasta la exageración, se convierte en un mal particularmente peligroso para el tejido social, para la familia y para la idea de una nación unificada bajo los mismos valores comunes; en último término, para sus garantes: “Ese gran enfermo llamado mujer, como todos los enfermos tiene sus víctimas; las víctimas somos los hombres” (12).

El proemio, fechado en la ciudad de Madrid en 1893, ahonda en los motivos de la composición de la fisiología literaria. En 1892, el Gobierno de Guatemala designó a Soto Hall como secretario de la legación en España. Durante su estancia en la península, entre 1893 y 1894, Soto Hall publicó los cuentos de *Dijes y bronces* y la novela *El ideal*. La idea de escribir el tratado *De las coquetas* surgiría en Madrid, años antes de su publicación en San José, si establecemos una lectura referencial de este proemio. En este último, el enunciador —identificable con Soto Hall— se ve obligado a intervenir en una conversación para dejar clara su postura. A diferencia de la señora de Mendes, su indulgente interlocutora directa, y de otros contertulios, el enunciador no minimiza la gravedad del problema social oculto tras la coquetería, ni sus secuelas: “No, señora, exclamé terciando en la acalorada discusión: la coquetería, en el grado a que nos referimos, no es ni el deseo de agradar, natural y plausible, ni es tampoco el afán de inspirar pasiones que no han de sentirse, ni a las cuales

se piensa corresponder. No, la coquetería es una verdadera enfermedad de la sensibilidad, con muy diferentes orígenes” (11). Al modo de un síntoma que no se debe ignorar, la coquetería pone de manifiesto la corrupción de las estructuras y las relaciones sociales por causa de una conducta femenina desviada de la norma, por efecto residual e indeseable en la vida moderna. Como un mal endémico, propio de la condición femenina, sale a la superficie en cualquier momento, aunque ninguno es tan propicio como la actualidad. Por ello, el enunciador aclara: “Nada; que creo, con Hipócrates, que la vida de la mujer es una larga enfermedad, y para mí, uno de sus más frecuentes síntomas es la coquetería” (11-12).

En el texto de Soto Hall se emplean numerosas metáforas médicas: la coquetería es la enfermedad de la mujer, más todavía, la imperceptible sombra que opaca una edad flamante; sus síntomas, determinadas conductas femeninas actuales (como el gusto por la comodidad y la moda); y las víctimas contra las que se ceba este mal de la sensibilidad, el hombre, la familia, la sociedad y la Nación. Asimismo, la organización interna de la obra literaria está inspirada en el discurso de la medicina moderna, en especial, en el género del caso clínico. Bajo este esquema, la fisiología literaria describe ordenadamente, con arreglo a síntomas, datos y diagnósticos, seis tipos de coquetería que ponen de manifiesto, a su vez, sendas causas generales del padecimiento. Es notable la correlación cultural con modelos previos y reconocidos en la época como “La señorita caprichosa” (1837), de Edward Caswall, relato prototípico acerca de la proliferación de este tipo femenino —al modo de una infección importada de Londres— en los condados del interior de Inglaterra (71). De este afán de crítica también estaba infestado el estudio de Soto Hall. En el anacronismo del intelectual que no coincide cabalmente con los avances de su tiempo, aun cuando haya impulsado muchos de ellos, se articulan el liberalismo y el tradicionalismo y se fijan las bases de una paradójica sensibilidad conservadora que ansía el cambio y el progreso, pero que desconfía al mismo tiempo de algunos de sus efectos sobre las viejas estructuras sociales, tan necesarias para la preservación de unos privilegios ya presentados como parte de la idiosincrasia. Nos referimos a una sensibilidad que desea el bienestar de la moderna sociedad de consumo, sus avances tecnológicos y determinados cambios económicos (los vinculados con la economía de servicios de la urbe), pero que deplora el menoscabo de valores castizos como la austeridad, el declive de las estructuras económicas vinculadas al sector primario y, sobre todo, la emergencia de novedosas relaciones de sociabilidad y de moralidad como consecuencia del ingreso de la mujer a la esfera pública.

En el plano relativo a la conceptualización de la escritura literaria como instrumento antropológico y sociológico, Soto Hall

se vale del tropo naturalista de la disección. Tras la acalorada discusión reseñada en el proemio y por instancia de la señora de Mendes, quien estima conveniente contar con una tipología patológica de las coquetas, el enunciador señala que regresó a su casa y cumplió su promesa: “Y una vez de vuelta a mi casa, recogí mis notas dispersas, escritas o pensadas, y puse manos a la obra. Empuñé con valor el escalpelo y procedí a la disección. No desprecié una sola fibra, una sola célula, de las por mí conocidas; todo pasó por el filo de mi acero y, sin omitir detalle, lo estampé en mi libro. Y el libro es este” (12). Como se comprende, el escritor echa mano del instrumento del médico para penetrar en el mal social; como resultado de ello, su literatura es una forma de conocimiento social que establece un deslinde entre los adelantos de la modernidad y el envilecimiento de la raza.

El empleo de este tropo fue común a la literatura y el periodismo sociológico del último cuarto del siglo XIX. Afamados escritores naturalistas lo utilizaron para recalcar la proximidad entre el nuevo enfoque empirista de las ciencias naturales y sociales y su propio ejercicio artístico, entendido como un potente medio de formación de conocimiento⁶. El escalpelo —objeto empleado por una profesión en la que impera la separación entre el sujeto observador y el objeto observado— es una metáfora de la descripción u observación distanciada, científica, de las costumbres morales de la sociedad. Achille Lemot (1846-1909) realizó una famosa caricatura de Flaubert, en la que este último —convertido en médico anatomista— emplea este instrumento. En el momento representado, Flaubert acaba de arrancar el corazón de Madame Bovary y, atravesado por el escalpelo, lo mantiene en alto, un típico procedimiento compositivo —similar al dedo índice levantado— que expresa semánticamente el deíctico “he aquí”. La estampa caricaturiza la pretensión del escritor de detallar —*diseccionar*, en la terminología médica— la psicología de su personaje (con el corazón como la sede metonímica de los sentimientos y el tintero como la fuerza que alienta la escritura literaria)⁷. Con razón, Peñas llama a las fisiologías *escalpelos literarios* (“Artículos de costumbres” 439).

⁶ Zamora Juárez (136) nos recuerda, por ejemplo, que en “El naturalismo en España”, Picón considera que el talento de Zola “es esencialmente analítico: [pues] en los caracteres llega a *escalpelizar* el alma” (en cursiva en el original). Asimismo, en el capítulo primero de *La Regenta* (1884-1885), de Clarín, se emplea el escalpelo —por oposición, más que por negación— en un interesante contexto de observación semiótica, el de la mirada panorámica de don Fermín de Pas sobre la vida cotidiana de Vetusta: “hacia su anatomía, no como el fisiólogo que solo quiere estudiar, sino como el gastrónomo que busca bocados apetitosos; no aplicaba el escalpelo sino el trinchante” (139).

⁷ En la entrada dedicada a la novela de su *Diccionario de lugares comunes* (1911; póstumo), aunque con un sentido diferente, Flaubert considera que algunas “parecen escritas con la punta de un escalpelo, y otras parecen descansar en la punta de una aguja” (67).

Gilbert y Gubar han analizado la profusión, en la literatura decimonónica, de la metáfora de la pluma del poeta como un pene metafórico, esto es, las correlaciones entre creatividad literaria, paternidad y patriarcado (18). Estas connotaciones también tienen su lugar en el género de la fisiología literaria, en la que el escritor es un médico —por definición masculino— que escruta (mediante la pluma/escalpelo/pene) el cuerpo y la psicología de los personajes femeninos con la finalidad de salvaguardar el orden establecido. A diferencia de los predecesores románticos, cuya literatura es simbólica, el literato-científico del realismo actúa como un intérprete de síntomas (Lotman, “El símbolo” 147).

En el prólogo de la obra en estudio, Masferrer señala que Soto Hall, con *De las coquetas*, inicia “entre nosotros la literatura psicológica” (9). Con ello, alude al establecimiento, en el medio cultural centroamericano, de un programa estético-ideológico anejo al realismo naturalista, capaz de formar conocimiento social y dirigido a contener, cuando menos en los planos imaginario y discursivo, la emergencia histórica del sujeto femenino moderno. En *La novela experimental* (1880), Zola propone que el escritor moderno se caracteriza por realizar su obra como una labor de sociología práctica (65). La literatura tiene, desde esta perspectiva, un fin mayormente utilitario: se denuncia una situación que corroe el cuerpo social para que se tomen las medidas oportunas. Al modo de la medicina experimental descrita por Claude Bernard, la literatura está dirigida al diagnóstico de los males sociales. En la América Central finisecular, este modelo y los esquemas de la escritura costumbrista se agolpan y superponen, dando lugar a textos en los que un enunciador no involucrado en los acontecimientos, pero preocupado por sus efectos en la Nación, combina las técnicas del observador con la descripción de escenas y tipos sociales.

Para explicar sus tesis acerca de la coquetería, Soto Hall define seis subtipos a partir de las causas que han provocado cada variante del comportamiento. Existen, en su criterio, coquetas por odio, por exceso, por vanidad, por voluptuosidad, por neofilia y por defecto. Según sea el caso, esta conducta es innata o aprendida. Ambas posibilidades también se barajan en el ya mencionado artículo “La coqueta”, de Ramón de Navarrete, su contribución a *Los españoles pintados por sí mismos*, en la que el autor madrileño distingue las coquetas por instinto de las coquetas por estudio, es decir, la predisposición psicológica del aprendizaje.

En la obra de Soto Hall, la ‘coqueta por odio’ surge como desquite ante el daño social que reciben determinadas mujeres. Esta categoría conlleva una leve crítica al sistema patriarcal que ha ‘provocado’ su aparición. De forma semejante a lo propuesto previamente en el folletín francés *Las memorias del diablo*

(1837), de Frédéric Soulié, en *Las coquetas* se culpa a los hombres moralmente débiles de la desventura de algunas mujeres: “Las hijas de esposas infortunadas por causa de sus maridos, o de mujeres barridas del alto mundo por el desprecio social, son coquetas. Así como las niñas que han sufrido desengaños en su primer sueño erótico, o las mujeres para quienes están vedados los edenes del amor puro” (13). Imbuida con la ideología del amor romántico, la mujer engañada se convierte en coqueta por resentimiento, por un quiasmo en el orden social. Su venganza contra el hombre se ejerce, entonces, desde la manipulación psicológica: “Atormentar el alma con dulzura, clavar un alfiler, uno sólo, pero que llegue al alma” (14). De esta manera, la coqueta por odio emprende acciones que se pueden considerar como justas represalias ante las humillaciones que ha recibido. Para terminar de perfilar el tipo, Soto Hall nos informa que una hija, al ver el trato infeliz otorgado por su padre a su madre, se convirtió en una mujer cruel y en la más refinada de las coquetas, en una suerte de *femme fatal* que amenazaba con feminizar a los hombres y destruir la vida matrimonial.

La ‘coqueta por exceso’ alude al problema de la fisiología femenina y la volubilidad atribuida a las mujeres por el pensamiento médico de la época. La conducta descrita es típica de “temperamentos muy impresionables” (19), en los que, por llana irritabilidad nerviosa, determinadas mujeres sobredimensionan la primera impresión que les produce un hombre, toda vez que interpretan como amor una atracción física momentánea. De nuevo, podemos interpretar a este tipo de coqueta como el producto residual de uno de los dobleces del sistema: ansiosa por contraer matrimonio, la coqueta por exceso peca de entusiasta y se convierte en una amenaza para la institución de la que anhela ser parte. La inconstancia que se deriva del desengaño transforma a las enamoradas en “frías e indiferentes de un momento a otro sin que existe razón alguna” y se disuelven próximos matrimonios “por retractación inmotivada de la mujer” (19). Además de la base fisiológica de un sistema nervioso defectuoso e inmaduro, es caldo de cultivo de estos comportamientos la frivolidad de la educación asignada a las jóvenes: “[n]inguno se detiene a pensar en lo que ha pasado por aquel organismo enfermo, víctima de su excesiva sensibilidad” (20). Aunque juzgada como monstruosa, por causa de la aparente falta de corazón, la coqueta por exceso procede de una tara consustancial, como queda dicho.

La ‘coqueta por vanidad’ pone de manifiesto una conducta egocéntrica provocada por ser la mujer el centro de la atención erótica en la sociedad patriarcal. Adulada constantemente por su belleza, esta clase de coqueta tiene, evidentemente, un origen social, producto de la idealización femenina: “Ser llamada la reina del salón, del teatro, del paseo, es una de las grandes vanidades de la mujer, y como el tribunal que concede esta dignidad es el

sexo fuerte, preciso es gustar a todos, tener para cada cual un halago, una galantería” (25). A mayor competencia, la mujer presumida se consume y se degrada más deprisa en el torneo del amor, su campo de batalla y esfera natural, puesto que ha sido privada de toda participación en la política, la ciencia y el arte. Apóstata del amor honrado, la coqueta por vanidad se deslumbra con facilidad y peca de ingrata: “El débil organismo de la mujer, su enfermiza naturaleza, su infantil carácter, sienten, sin comprenderlo, la poderosa seducción de lo que brilla, de lo que suena” (24). Para explicar la frivolidad y la arrogancia de la mujer vanidosa, Soto Hall refiere el episodio de desamor que, según algunos contemporáneos y biógrafos, precipitó la muerte de Batres Montúfar, fórmula con la que apunta a la ligereza de los sentimientos: “Ella no era tonta, pero era mujer [...]. La chispa, el talento, los méritos de Batres, la inclinaban, pero no la decidían” (23). Soto Hall alude, como lo hará luego Castañeda (16), a la ligereza de la enamorada de Batres Montúfar, una Lais de Corinto en el imaginario centroamericano de la época.

En la ‘coqueta por voluptuosidad’ también se transparentan las metáforas de las enfermedades nerviosas, pues el deseo erótico perturba la conciencia de las mujeres “con múltiples y diferentes evocaciones” (30), las empuja a la masturbación y el coito y pone en riesgo la aconsejada modestia sexual y la honra de padres y maridos. Soto Hall afirma que la “voluptuosidad no es, simplemente, el desenfreno de los deseos, sino la fiebre de las sensaciones” (29). Esta conducta se corresponde, entonces, con una perversión que el enunciador define, además, como “la más común y más funesta de todas” (32). Al lado del discurso de la degeneración, tiene su lugar aquí el debate en torno a los perniciosos efectos de la fantasía, en unas sociedades donde las mujeres son nuevos lectores. La imaginación es una de las causas más importantes del adulterio, como se ha tematizado, por ejemplo, en novelas como *Madame Bovary* o *La Regenta*. Por ello, el enunciador nos recuerda que la imaginación erótica hasta puede arrastrar “a la locura erótica, a la ninfomanía” (31). Recordemos, además, que el exceso de imaginación es, asimismo, uno de los principales defectos de la marisabidilla, vilipendiada a lo largo y ancho de la geografía de la literatura panorámica. También inciden las prácticas propias de la sociabilidad moderna, recién establecida en la otrora aldeana América Central:

Sus cuerpos [los de nuestras jóvenes] condenados a forzosa abstinencia y profundamente atizados en su ardor, manteniéndose como la tierra fecunda ya herida por el arado y que espera sedienta la semilla que ha de germinar en su seno. Pero como si todo esto no bastara, vienen a encender doblemente esa llama, los bailes, —toques y rozamientos autorizados— los teatros, —casi siempre salpicados de exhibiciones al desnudo y repletos de provocativas escenas amorosas— las músicas —formadas de instrumentos

sensuales— los perfumes excitadores y las conversaciones de subido color que la sociedad tolera y apoya (30).

Las ‘coquetas por neofilia’ son “eternas adoradoras de la novedad” (35), viven presas de la moda y, en consecuencia, del presente y sus fruslerías. Soto Hall cita una recordada tesis de Schopenhauer acerca de la puerilidad permanente de las mujeres. Esta idea le permite explicar la estrechez de miras y la incapacidad de algunas para llevar una existencia austera: “¡Cómo brillan sus ojos y se encarnan sus mejillas cuando ven detrás de los cristales de un escaparate objetos de ostentación que les son desconocidos! Tienen una buena ocasión de ser inconstantes, sin sufrir el vituperio social” (36). Entendido como una violación al deber de preservar el patrimonio familiar, el dispendio es análogo a la infidelidad: así como la adquisición de nuevas telas les permite arrojar “el vestido que aborrecen por haberles durado más tiempo que la ilusión” (36), los amantes son caprichos pasajeros que captan el interés al modo de los objetos menos valiosos y estimables que apartan al niño de su juguete favorito. El fetichismo de la coqueta por neofilia está condicionado por la época moderna y, en consecuencia, el perjuicio conferido al tejido social es inminente:

En nuestros tiempos el reinado de los exotismos y de las rarezas es absoluto y la coquetería por neofilia ha extendido indefinidamente sus dominios. Nuestras mujeres nacen y crecen en medio de un afán insaciable de novedad. [...] Esa fiebre de exotismo en el temperamento impresionable de la mujer no se queda reducida a cosas externas e insignificantes, llega a influir en sus sentimientos y en su corazón (37-38).

Con estos argumentos, Soto Hall se acerca a una de las conocidas críticas de la sensibilidad conservadora, a saber, los efectos desestabilizadores de las costumbres novedosas en la moral social⁸. Así, el amor por lo extranjero, en el ámbito del consumo, puede llevar al despilfarro; en el ámbito de la sexualidad, a la disgregación del matrimonio y de la heteronormatividad y a formas más visibles de relaciones afectivas; y en el ámbito de la ciudadanía, a diluir los sentimientos patrióticos hacia una nación que busca, en aquellos momentos, consolidar su identidad colectiva.

Si bien la etiqueta ‘coqueta por defecto’ puede parecer enigmática, en realidad es fácil de discernir. La coqueta por mero defecto de naturaleza es, en primer término, un ser insensible y

⁸ Este tema respondió a los procesos de modernización en el istmo, allende las afiliaciones políticas de los escritores. Para estudiar este fenómeno en el ámbito latinoamericano se puede consultar el siguiente estudio: Víctor Goldgel. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Siglo Veintiuno Editores, 2013.

voluble y, en segundo lugar, la mujer frígida, como sugiere Soto Hall al asociar este último tipo social con la popular novela *La Femme de glace* (1878), de Adolphe Belot. Privada de sensibilidad, esta variante de coqueta se rige por el capricho: “Nada dice el corazón, ni nada inspira el alma; pero los ojos están obligados a encender las pasiones de los hombres y las sonrisas deben excitar al amor, y, en una palabra, debe ostentarse un temperamento ardoroso, aunque por las venas circule la nieve de los Polos. De otro modo se cae en el ridículo —para la sociedad— de ser una mujer sin adoradores” (41). El orden que amenaza la coqueta por defecto, la más temible de todas, es la cultura del sentimiento, promovida por la ideología burguesa; puesto que carecen de emociones auténticas, las mujeres de hielo son comediantas que fingen impresiones morales “como las mujeres públicas fingen emociones materiales” (42). En este caso, la mujer erige un homenaje a la exhibición pública de los sentimientos.

Conclusiones

Fruto del ingenio de una figura señera del liberalismo centroamericano, *De las coquetas* es una obra extraordinaria, si bien poco recordada, cuyo estudio nos permite comprender, sin reducciones ni dualismos, el papel del libro y la cultura impresa en la conformación y la expresión de la sensibilidad conservadora del siglo XIX. Del análisis de esta obra literaria, surge, sin duda, un retrato más integral y complejo del propio Soto Hall, así como de una intelectualidad comprometida con la defensa de los valores del progreso y la civilización, pero que se resistía a determinados cambios sociales y culturales por considerarlos perjudiciales para la patria. La obsesión de los letrados con la coqueta procede de su capacidad para romper con los rígidos límites establecidos entre las esferas pública y privada, con las diversas instituciones del patriarcado. La fisiología literaria de Soto Hall aspira a producir conocimiento acerca del universo y las nuevas prácticas sociales, con vistas a denunciar y contener los avances del sujeto femenino moderno, concebido como una amenaza para el orden establecido y, en particular, para las estructuras tradicionales que se debían preservar. En tanto objeto estético y cultural, este texto hace propios hábitos discursivos y exhibe maneras de sentir el conservadurismo en las que, sin importar las adscripciones política e ideológica, se percibe el cambio de las costumbres como un hecho problemático y desafiante, como una crisis que demanda de medidas inmediatas. Las metáforas médicas y de la enfermedad predominan en un texto literario dirigido al diagnóstico de los males morales —peligrosos e inesperados subproductos del proceso civilizatorio y

modernizador— que enturbian el organismo social y ponen en riesgo las virtudes castizas de la raza.

De las coquetas es un texto olvidado y marginal en los estudios literarios centroamericanos, a pesar de su singularidad y de la relevancia de su autor. Ha quedado demostrado que guarda correspondencias directas con determinados problemas expuestos en la comentada novela *El Problema*, obra canónica acerca de las contradicciones del proyecto nacional oligárquico. La mayoría de las conductas descritas, a propósito del tipo social de la coqueta, se origina en una sensibilidad enferma, condición regularmente agudizada por el entorno social y los usos de la vida moderna. Cabe preguntarse si la definición de la coquetería como la enfermedad de la época no es sino una metáfora empleada para visualizar, de la manera más clara posible, la paulatina inserción de la mujer en la esfera pública y, concomitantemente, su progresiva autonomía.

También es plausible proponer que esta fisiología literaria está determinada, junto con la doble mirada médica y sociológica, por una comprensión irónica de los procesos sociales protagonizados por la mujer. Así las cosas, el enunciador es consciente de que la sociedad patriarcal ha construido un tipo social femenino con el objeto de enfrentar las ansiedades que provoca la progresiva autonomía de la mujer. Esta construcción no incluye ninguna marca referencial vinculada a la sociedad costarricense ni centroamericana; por lo demás, con excepción de un par de casos, las coquetas citadas solo se corresponden con mujeres célebres de la historia europea. Como resultado de ello, el tratado de Soto Hall parece situar la enfermedad de la coquetería, lo perverso y moralmente anómalo, en los límites externos de la Nación, con un riesgo inminente de contagio que se cierne sobre la idea viril de construcción de la nacionalidad que tenían en mente los patricios y letrados centroamericanos.

En su ambivalencia, este tipo de textos critica el comportamiento de la mujer moderna y señala la responsabilidad que tiene la sociedad en este fenómeno. Con frecuencia, se pierde de vista que la literatura panorámica muchas veces desarrolla un entendimiento completo y complejo de los cambios que se estaban produciendo en las urbes decimonónicas y, en este caso concreto, de la reacción desorientada de las culturas letradas periféricas ante estos últimos.

Bibliografía

Abellán, José Luis. *La idea de América. Origen y evolución*. Madrid, Iberoamericana, 2009.

Alas, Leopoldo. *La Regenta*. Madrid, Cátedra, 2004.

Aldaraca, Bridget A. *El ángel del hogar: Galdós y la ideología de la domesticidad en España*. Madrid, Visor, 1992.

Anónimo. “Estudios morales. La coqueta”. *Semanario Pintoresco Español*, n.º 28, 10 jul 1842, pp. 222-223.

Burguera, Mónica. “Las fronteras políticas de la mujer de “clase media” en la cultura política del liberalismo respetable (Madrid, 1837-1843)”. *Ayer*, n.º 78, 2010, pp. 117-141.

Castañeda, Francisco. *José Batres Montúfar. Rasgos íntimos*. San Salvador, Tipografía La Vanguardia, 1925.

Caswall, Edward. “La señorita caprichosa”. *Estampas de caballeros y de parejitas*, de Charles Dickens. *Estampas de señoritas*, de Edward Caswall. Madrid, Alba, 2014.

Flaubert, Gustave. *Diccionario de lugares comunes*. Madrid, Editorial Verbum, 2020.

Fernández Bravo, Álvaro. “Religación”. *Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2021, pp. 399-411.

Gilbert, Sandra M. y Susan Gubar. *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria el siglo XIX*. Madrid, Cátedra, 1988.

Goldgel, Víctor. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013.

Lemot, Achille. “Flaubert disséquant Madame Bovary”. *La Parodie*, n.º 16, 5-12 Dic 1869, p. 240.

Lotman, Iuri. “El símbolo en el sistema de la cultura”. *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Cátedra-Universitat de València, 1996, pp. 143-156.

Martín Gaité, Carmen. *Usos amorosos del dieciocho en España*. Barcelona, Anagrama, 1987.

Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie: mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 1997.

Navarrete, Ramón de. “La coqueta”. *Los españoles pintados por sí mismos*. Tomo I. Madrid, Ignacio Boix, 1843, pp. 69-76.

Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos, 1989.

Peñas, Ana. “Artículos de costumbres y fisiologías literarias: espejos y espejuelos de la sociedad”. *Literatura i spectacle. Literatura y espectáculo*, Rafael Alemany Ferrer y Francisco Chico Rico (eds.), Alicante, Universitat d’Alacant, 2012, pp. 433-447.

Peñas, Ana. “Tipos sociales y estructuras panorámicas: las microfisiologías del hombre casado (1841) y La portera (1843)”. *Siglo diecinueve*, n.º 25, 2019, pp. 307-344.

Ramírez, Ignacio. “La coqueta”. *Los mexicanos pintados por sí mismos*. México, Imprenta de M. Murguía y Ca, 1854, pp. 135-140.

Soto Hall, Máximo. *El problema*. San José, Editorial Costa Rica, 1992.

Soto Hall, Máximo. *De las coquetas (Estudios)*. San José, Imprenta y Librería Española, 1899.

Soulié, Frédéric. *Las memorias del diablo*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de D. F. de P. Mellado, 1854.

Stiénon, Valérie. *La Littérature des Physiologies. Sociopoétique d’un genre panoramique*. Paris, Classiques Garnier, 2012.

Terreros y Pando, Esteban de. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas: francesa, latina e italiana*. Tomo I. Madrid, Viuda de Ibarra, 1786.

Wechsler, Judith. *A Human Comedy. Physiognomy and Caricature in 19th Century Paris*. Londres, The University of Chicago Press-Thames and Hudson, 1982.

Zamora Juárez, Andrés. *El doble silencio del eunuco. Poéticas sexuales de la novela realista según Clarín*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1998.

Zola, Emile. “La novela experimental”. *El naturalismo. Ensayos, manifiestos y artículos polémicos sobre la estética naturalista*. Barcelona, Ediciones Península, 2002.